

Personajes

DOCTOR
ENFERMERA
FEDERICA
PEDRO
GERUNDIO

Don Sabino Curatraumas

(Se abre el telón. Decorados del despacho de un psiquiatra, Don Sabino Curatraumas, que está sentado en su mesa, hojeando unos papeles. Entra Eladia, la enfermera).

ENFERMERA. Un tal señor Gerundio, que si puede pasar..

DOCTOR. ¿Gerundio...?

ENFERMERA. Sí, eso ha dicho.

DOCTOR. ¡Vaya nombrecito!... Que pase, que pase.

(Gerundio da dos toquecitos en la puerta y asoma la cabeza).

GERUNDIO. ¿Se puede ir pasando?

DOCTOR. Sí, sí, pase, por favor.

GERUNDIO (*Pasando*). Buenos días están haciendo.

DOCTOR. Buenos días, siéntese, por favor.

GERUNDIO (*Sentándose*). Agradeciendo.

DOCTOR. ¿Se llama usted Gerundio?

GERUNDIO. Me estoy llamando Armando Ferrando Hernando, pero todos me van llamando Gerundio.

(El médico se queda abstraído en sus pensamientos durante unos instantes. Gerundio le llama la atención).

GERUNDIO. ¿Me está escuchando?

DOCTOR. ¡Ah! Sí, perdone, es que estaba pensando que por qué le llamarían Gerundio.

GERUNDIO. Pues no está haciendo falta que esté usted pensando, porque ya lo irá notando según vayamos hablando.

DOCTOR (*Empieza a darse cuenta*). Ya me lo estoy imaginando... Le gusta a usted hablar mucho en gerundio, ¿no?

GERUNDIO. No es que me esté gustando, es que no estoy pudiendo estar hablando de otra manera.

DOCTOR. Es curioso el caso...

GERUNDIO. ¿Qué está usted creyendo que puede estar siendo?

DOCTOR. No sé, no sé... pudiera ser un trauma infantil por llamarse «Armando Ferrando Hernando»...

GERUNDIO. ¿Y usted está pudiendo irme diciendo si esto que me está ocurriendo está siendo grave o se me irá pasando?

DOCTOR. Pues no lo estoy sabiendo... digooo... pues no lo sé todavía. Me va a contestar usted a unas cuantas preguntas, a ver si se confirman mis sospechas.

GERUNDIO. Cuando usted vaya queriendo.

(Coge el bolígrafo y empieza a tomar notas, mientras le va haciendo preguntas).

DOCTOR. ¿De dónde es usted?

GERUNDIO. De Guisando.

DOCTOR. ¿Está casado?

GERUNDIO. Sí, pero me estoy separando.

DOCTOR. ¿Y eso por qué?, si no es indiscreción.

GERUNDIO. Porque mi mujer se está cansando de estarme siempre escuchando de estar hablando como estoy hablando.

DOCTOR. ¿Tiene hijos?

GERUNDIO. Sí, dos, Fernando y Servando.

DOCTOR. ¿A qué se dedica?

GERUNDIO. Al contrabando.

DOCTOR. ¿Cómo?

(El médico le mira extrañado y él se encoge de hombros, como diciendo: «Es lo que hay»).

GERUNDIO. He estado buscando pero no he estado encontrando otra cosa donde estar trabajando.

DOCTOR. ¿Aficiones?

GERUNDIO. Estar viajando.

DOCTOR. ¿Fuma?

GERUNDIO. Lo estoy dejando.

DOCTOR. ¿Bebe?

BERUNDIO. De vez en cuando.

DOCTOR. Cuando va al servicio... ¿lo hace duro?

GERUNDIO. Blando.

DOCTOR. Y dormir... ¿duerme bien?

GERUNDIO. ¡Pssst!... me estoy durmiendo leyendo.

DOCTOR. ¿Qué lee?

GERUNDIO. La venganza de Don Mendo.

DOCTOR. ¿Cómo come?

GERUNDIO. Comiendo.

DOCTOR. Ya, hombre... ¿que si come bien?

GERUNDIO. Sí, cuando meriendo.

DOCTOR. ¿Hace deporte?

GERUNDIO. Sí, corriendo.

DOCTOR. O sea, que físicamente se encuentra bien, ¿no?

GERUNDIO. ¡Estupendo!

DOCTOR. Bueno, esto no creo que sea grave. Un poco pesado de oír, sí, eso sí, ¿eh? La verdad es que cansa tanto gerundio. (*Aparte*). No me extraña que se quiera separar su mujer.

GERUNDIO. ¿Pero qué está siendo lo que estoy teniendo?

DOCTOR. Para mí el diagnóstico no admite dudas. Usted tiene un claro trauma infantil, por llamarse como se llama, agravado por una cadena de circunstancias que concurren en su vida y que han motivado que el subconsciente esté totalmente absorbido por el gerundio y provoque que usted lo utilice de manera obsesiva.

GERUNDIO. ¿Y qué estaría pudiendo hacer, doctor?

DOCTOR. Vamos a ver, dígame usted el presente del verbo andar.

GERUNDIO. Andando.